

SI EL CIELO EXISTE.

Si el cielo existe, para mi ha de ser un lugar con montañeros. Y por lo tanto con montañas.

Con valles, con barrancos, praderas herbosas y cañones. Con nieve en las cimas que se deshace en agua por mil arroyos y cascadas y se remansa azul turquesa en cualquier parte y en todas. Con bosques donde el otoño se desparrama en colores que inundan nuestros ojos hasta hartarlos.

Si el cielo existe, tiene que ser un lugar con risas, con palabras amables y bromas, con personas que quieren gustar y agradar. Con corazones que quieran unirse a los demás, para sentir y vivir, paisajes y aventuras.

Con montañeros que regresan y otros que empiezan, con los que quieren estar y continuar, con los que vienen a buscar compañía y los que siempre van acompañados, hasta cuando caminan casi solos por verdes praderas, con los que esperan encontrar lo que perdieron y los que disfrutan lo que ya han encontrado, con los que vienen a por más y transforman su vida por las montañas, con los que vienen a encontrarse, de otra manera, con los que ya tienen cerca. Todos estáis en ese cielo.

Si el cielo existe, lo imagino con amigos en una furgoneta traqueteante, camino arriba sobre sendero pedregoso. Con fotos para recordar y otras para no olvidar unas praderas onduladas, colgadas sobre un gran cañón, que nos espera ansioso para desnudarse y enseñarnos toda su belleza. Un cielo de montañas perfiladas allá en el horizonte cuyos nombres sabemos, de retahíla unos, y señalan y buscan con la mirada otros.

Un cielo donde un círculo mágico de corazones unidos por las manos, nos llevará, en un minuto de silencio, al recuerdo de esas personas que ya están para siempre en nuestro corazón y en ese recuerdo ese día especial, en el que querríamos tenerlos a nuestro lado para que disfrutaran de nuestra felicidad.

Si el cielo existe, se extenderá en verdes praderas donde los caballos salvajes pastan en libertad, sin temer a nada ni a nadie, sino a perder su libertad.

Si el cielo existe, para mi será un lugar de cuevas empinadas, de pasos delicados con clavijas y cadenas, para desafíos y retos personales. De senda lenta que baja vertiginosa hasta el fondo del cañón y el puente, bajo que el que el agua corre, entre alegre y distraída, para nuestro disfrute.

Si el cielo existe.....bosques, arroyos, colores, senderos, hojas, puentes de piedra, cascadas hasta el cielo, pozas azul turquesa, roquedales.....Tendréis que imaginar vosotros el resto de lo que imagino como cielo. Aquello que no está en esta crónica, ni en las fotos. Aquello que solo vosotros podéis encontrar en vuestro recuerdo y corazón montañero.

Pero al fin debo concluir, y no puede ser de otra manera que afirmando: EL CIELO SÍ EXISTE.

Solo de un lejano cielo, pudo venir, al final de la jornada, un ángel. Un ángel de piel blanca y ojos azules como el mismo cielo al amanecer y dejarnos escuchar su voz de cristal, clara y transparente como el agua. Solo un ángel venido del cielo es capaz de cantar así y hacernos sentir que estábamos todavía en el mismo cielo, en un cielo llamado: Cañón de Añisclo.

Domingo Aguilar.